sobre el lago de Zumpango, éste la vertería sobre San Cristóbal, y éste, á su vez, sobre Tetzoco; y como las aguas del último habían crecido mucho, la única defensa era el albaradón; pero en cambio penetraban por las acequias á la ciudad, por San Lázaro, y si se cerraban las compuertas que aquí había, las aguas depositadas por las lluvias en esas acequias reborzaban por las calles inundándolas. Convirtieron pues, todos, que debería de desviarse el río de Cuauhtitlán por las obras del desagüe, como antes de la disposición del marqués de Gelves, para que disminuyendo las aguas de los lagos septentrionales, no se desbordaran sobre el de Tetzoco, y éste pudiera recibir, bajando su nivel, las aguas que corrían por las acequias á atajarlas de la ciudad.

Pero las continuas y repetidas instancias del Ayuntamiento á las autoridades fueron inútiles, hasta que el peligro se hizo manifiesto.

A mediados del mes de Julio de 1627 se examinaron las nuevas estacas que se habían colocado en la laguna, con el objeto de saber lo que había subido ésta, y estas nuevas señales dejaban descubierta dos tercias y dos dedos de la parte superior de sus ramas. A 5 de Agosto se encontró, por las citadas señales, haber crecido la laguna en toda su circunferencia, y en el transcurso de diez y nueve días, una cuarta. Repitió la operación el 7 del mismo mes, se halló que había subido dos dedos, y continuada la diligencia los días 23 de Agosto, 6 de Septiembre y 7 de Noviembre, se encontraron en esta última fecha, no solamente cubiertas las estacas, sino con cuatro dedos de agua arriba de ellas, á inundo casi todo el ejido de San Lázaro; de todo lo cual se mandó dar cuenta al virrey, marqués de Cerralvo.

Por su parte el procurador mayor de la ciudad hizo presente el daño que las aguas iban causando á los barrios y calles principales, citándose inundados hasta el 29 de Octubre, á media vará de altura, las calles de Santo Domingo, San Agustín y Colegio de la Compañía de Jesús, hoy de San Pedro y San Pablo.

El Señor Marqués de Gelves, decía el citado Procurador, que gobernaba estas partes, por un auto que proveyó ante el Secretario Luis de Tobal Godines, mandó que los dichos Ríos de Cuauhtitlán, y Tepozotlan, que salían por el desagüe, se uolusiesen á me-

ter en la Laguna de Sumpango, y se abriesen todas las Compuestas, y cerese la fábrica del desagüe, para que entrando todas las aguas en la Laguna de San Lazaro se vierse el crecimiento que habían en tiempo de lluvias, y el que consumían en el de seca. Lo cual se puso en ejecución con solo el auto de dicho Virrey, sin consulta de ningún Tribunal, ni Comunidad, quedando con aquella ocasión desamparada la obra del desagüe. . . . 

A consecuencia de esto, manifestaba que, las lagunas habían crecido y estaban tan llenas que no habían podido recibir las aguas de las acequias en 1627, fe-
cha del informe, y que habían rebosado y anegado la mayor parte de la ciudad, sus conventos, y muchas calles por donde no se podía ni trajar. Que las calzadas de San Antonio, Mexticaltzingo, Piedad y Chapultepec se habían destruido e inundado, causando graves perjuicios á la población, pues como por ellas se introducían mu-
chos viveres, habían subido éstos á precios excesivos. Que muchas de las aguas represadas en los barrios y chinampas habían ocasio-
nado otros males, derrumbes de casas en que vivía la gente pobre, y desarrollo de enfermedades de que habían muerto muchos indios.

Concluía su petición el Sr. Lic. D. Pedro Díaz de la Barrera, que así se llamaba el procurador, haciendo ver que los reparos que se habían ejecutado en 1626, y mes de Mayo de 1627, eran insignificantes y del momento, y que sí como era de esperarse contin-
uaba tal estado de cosas, «en el año siguiente la inundación sería general»; que por tanto había que continuar la obra del desagüe como lo había ordenado el rey, para que por ella se divirtieran los ríos y las lagunas en situación de recibir las aguas de las acequias, y que sin embargo de haber habido grandes ruinas en la dicha obra, éstas eran de tal naturaleza, que se podían fácil-
mente reparar, y para ponerla en el estado en que antes estaba costaría mucho dinero pero que bastaba el que se había consagrado á ella, no distrayendo las cantidades asignadas á otros efectos.

De todo, como era costumbre, se envió testimonio al rey, con fecha 24 de Enero de 1628.

Intatiguable la Junta que para ocuparse en lo relativo al desagüe se había por entonces formado, propuso al virrey muchos reparos eficaces, de los cuales aprobó y mandó ejecutar los siguientes:
Que se levantara la calzada de San Cristóbal una vara sobre la altura en que la había dejado el marqués de Montesclaros, lo mismo que las de Mexicoatitlán, San Antonio, Calvario,(1) I Tacuba y Atzcapotzalco, empleando como materias tierra, céspedes y tezontle.

Que lo propio se hiciera también con los albarredones de Zumpango y San Lázaro, desde su principio, poniéndose en ellos las compuertas necesarias.

Que se divirtieran los ríos de Santurum y Morales por diversos rumbos, de manera que por ellos fuese el agua de la laguna, para lo cual se espaciarían las aguas en los ejidos de la Piedad y San Antonio, y se recluiría una antigua albardada que antes se había construido para este efecto.

Que se detuviesen con una presa de mampostería las impetuosas avenidas de Pachuca, que eran muy peligrosas por venir al lago de México por los de Zumpango y San Cristóbal.

Que se prosiguieran las obras de Huehuetepec y se repusiera el albarredón que permita contener las aguas de la Cuahtitlán existía antes, y que mandó destruir en parte, para la experiencia, el marqués de Gelves.

Que se estancaran las acequias de manera que llevaran el agua directamente al lago y no causaran perjuicios en las calles de México.

La superintendencia de las obras anteriores quedó a cargo de religiosos de la Compañía de Jesús, y se fueron ejecutando en el curso del primer semestre del año de 1560.

Antes de terminar el presente capítulo, sólo por curiosidad diéremos que a fines de 1567, en vista de los daños causados por la tristemente célebre experiencia del marqués de Gelves, se presentaron a la junta Matías de Herrera, vecino de Puebla; y Miguel Ruiz de Parada, proponiendo nuevos proyectos para el desagüe; pero tan imposibles que fueron desechados, pues, por ejemplo, el de Herrera iba desde la laguna de Chalco hasta el pueblo de Tepotzotlán, tenía que atravesar cumbres de 269 varas de altura y una longitud de 33,606 varas de peñas invencibles.

VI

Influencia de Enrico Martín al rey en 1568. - Jornada. - Pueblos que anualan al desagüe en 1569. - Longitud de los obras. - Lo que se ha hecho hasta ahora. - ¿Cómo veríamos que se criticaban los trabajos? - Superintendencia de los religiosos de la Compañía de Jesús. - Primera atención de la gran inundación. - Fuerzas que se llevaron desde 23 de septiembre de 1565. - Inundaciones las tierras vecinas, llenando muchas casas de los pobres. - Se abandonan los conventos. - Estas muchas familias, principalmente a Puebla. - El aguacero de 24 de septiembre de 1607, llamado de San Mateo. - Complejo inundación de la ciudad. - Fuego y consternación de las habitantes. - Se suspende el tráfico y el comercio. - Los ríos se llenan en las avenidas y en los bajos. - Lo que moraban las antiguas cristianas. - Según el arquitecto Masso y F. Reyes, cerca de treinta mil familias abandonaron la ciudad, invadida por el agua, y se elevó de cuatro a cinco años. - Noble y particular consideración del arquitecto, que merecen ser recordados. - Principales monasterios y conventos desaparecidos. - Enrico Martín pone atención a la catedral. - Se le pone en libertad en los momentos de mayor peligro. - Contrastes. - Los justos ante la inundación. - Dejan junto a los ríos el VIDKO. - Consecuencias del volver a las obras de desagüe a la ciudad y a venir futuras inundaciones. - Observaciones. - Junta de 15 de noviembre de 1569. - Lo que en ella se acordó. - Junta de 11 de diciembre del mismo año. - Obras aprobadas en una última junta. - Trabajos que se mandaron suspender. - Contribución que se impuso para subsistir obras. - Carta de 1569, en la que se toma providencia de la Real Caja. - Población que se concedió el viejo para solicitar el arreglo de las aguas.

AMBIÉN informó a fines de 1628 Enrico Martín al rey de España sobre los trabajos del desagüe, en una VERDADERA RELACIÓN de la que existe copia manuscrita en el Archivo Nacional; pero que debe de haberse impreso entonces, tal vez en la propia tipografía del autor.

Breve como es, pues sólo contiene siete hojas en 4º mayor, se hace interesante por el exacto resumen que el autor nos da sobre la causa que motivó el que se emprendieran las obras, lo más sustancial de lo sucedido en el transcurso de la labor, el estado que guardaba hacia 1628, y una PINTURA de todas las vertientes, ríos y lagunas de México. Desgraciadamente falta la ilustración en el manuscrito del Archivo, como otros mapas que acompañaban a muchos documentos que allí se conservan.